



DEBATE

La inmigración

‘Política basura’



RICARD
ZAPATA-BARRERO
Departamento
de Ciencias
Políticas
y Sociales, UPF

Que existe una correlación entre *índices de audiencia* y el nivel emocional que despiertan los programas, es algo ya asumido como premisa, y que designamos como *TV basura*. También existe la *comida basura*, que designa la comida rápida, sin ninguna precaución dietética. Lo que debe preocupar es que esta lógica *basura* inunde cada vez más el discurso político, especialmente en el momento en el que nos encontramos con problemas emocionales que exigen respuestas racionales.

Esta *política basura* es la que está penetrando con facilidad en temas de gestión de diversidad religiosa. ¿Cómo podemos evitar que el discurso emocional se convierta en signo identitario de la política de diversidad? ¿Cómo podemos limitar los discursos que alteran la convivencia y animan nuestros instintos más básicos de protección, y que juegan con una munición retórica populista clásica, como la mezcla entre lo real y lo virtual, entre lo importante socialmente y lo que son casos aislados?

Esta tendencia a querer entrar en el discurso de la diversidad por el camino más simple quizás tenga que ver con la confusión entre agenda mediática y política, donde se retroalimenta una lógica *basura* sin fondo racional. La pregunta que quisiera plantear es quién pone límites a los límites, ¿cómo podemos detener el comportamiento irracional de los partidos?

Hay Partidos Popul(istas) que quieren entrar en escena de forma poco ejemplar, y que quieren monopolizar este discurso con el coste de *secuestrar* la dignidad de la política, poniendo el tablero, moviendo ficha y obligando a todos los partidos más responsables a tomar una posición que no desean tomar porque hay temas más urgentes sociales, económicos y democráticos que resolver en temas de inmigración.

El tema del burka es un ejemplo ilustrativo, pero también el caso de Badalona (gitanos europeos, y no inmigrantes rumanos). En ambos casos, el PPopul(ista) parece querer no sólo echarse en ese pozo sin fondo que ya está costando caro a su inspirador Sarkozy.

¿Por qué no se usan medios legales para impedir que sea tema de debate todo fundamentalismo religioso?

Obrar sobre estos temas tan sensibles sin responsabilidad social, con la única estrategia *basura* de querer ocupar un espacio electoral potencial de extrema derecha y antiinmigrante es realmente lamentable y de poca profesionalidad política. Si queremos poner el tablero de la religión y los valores de la democracia, hagámoslo en serio, cuestionando también colegios semisubvencionados que hablan a los niños de ángeles, y de los mártires que rodean nuestras iglesias, hagámoslo también con sectas que vulneran el derecho de los niños sin asistencia sanguínea o que les impiden simplemente ir a fiestas escolares, hagámoslo también a la situación de la mujer considerada de segundo rango en la jerarquía católica. Hagámoslo también con la falta de derechos civiles a los que quieren unirse con los de su mismo sexo. Si el tablero se quiere poner, debe ser con todas las piezas. ¿Por qué no se usan medios legales para impedir que toda forma de fundamentalismo religioso, sea cual sea el dios a quien venera, sea también tema de debate? ¿O debemos pensar que los que hacen de la manipulación emocional su única estrategia (fácil) electoral estén movidos por otros fundamentalismos? Los ciudadanos no sectarios, los partidos que no quieren mezclar convicciones democráticas y fundamentalismos religiosos, deben poder tener un espacio para decir no, no queremos hacer *política basura*.